

DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA EL BELÉN NAPOLITANO

David Baena Corderón



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

HISTORIA DE LOS BELENES

El belén es una representación tridimensional, realizada con figuras representando escenas en un marco fijo que se monta en el tiempo de navidad. Se trata por lo general, de construcciones efímeras y estacionales de un pequeño universo reducido y estático que alberga personas, animales, arquitecturas y naturaleza.

Los orígenes del belén hay que relacionarlos, mas que con las lacónicas noticias referentes al evangelio, con las leyendas de la literatura evangélico apócrifa, y sobre todo con el teatro de Navidad que tuvo un amplio desarrollo desde la Edad Media, pese a las prohibiciones de Inocencio III.

El origen del Belén se remontaría al siglo V, cuando se instaló en una gruta artificial una cuna supuestamente realizada con madera del pesebre de Belén, recibiendo la iglesia que lo albergo el nombre de Santa María ad Praesepe. Sin embargo, la tradición considero a San Francisco como el autentico precursor de esta costumbre al celebrar en la noche de Navidad una misa en una cueva de Greccio, en la cual se figuro el nacimiento.

La siguiente noticia que tenemos acerca de los belenes corresponde al siglo XIV, cuando el arzobispo de Amalfi, Arnolfo di Cambio, presento el misterio (la Virgen, San José y el Niño con el buey y una mula) con figuras de tamaño natural. Durante los siglos XIV y XV las iglesias cristianas se llenan de hermosos belenes fijos, como los de Andrea del la Robia en el Duomo de Valterra. La historia del belén se inicio realmente a finales del siglo XV cuando las figuras de las escenas navideñas empezaron a separarse de los retablos y surgieron, en formato pequeño, como grupos independientes que se podían contemplar desde todos los ángulos, ya que estaban trabajados como esculturas.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

COMIENZO DE LOS BELENES NAPOLITANOS

En el siglo XVI, S. Cayetano recomienda la instalación de Nacimientos en los conventos de monjas como un medio mas para fomentar su devoción. Las religiosas se aplicaron en sus habilidosas labores de costura para vestir maniqués solo con cabeza y manos, dando origen a una de las características del Nacimiento Napolitano, este concepto ya tenia un antecedente en los “pasos” procesionales de la Semana Santa española y en las cofradías que fundan los españoles en Nápoles.

Los inventarios notariales de las casas de nuestros antepasados detallistas en tantos aspectos, apenas recogen la existencia de figuras de belén. Es en las clausuras de religiosas, en donde existen los ejemplos mas significativos. Pero los realmente protagonistas de estos nacimientos son los pastori; entre los años 1500 y 1620 se hacían las figuras rígidas con un maniquí de madera cuidando únicamente el aspecto de la cabeza, manos y mitad inferior de las piernas. El florecimiento de los belenes coincidió con la confluencia de dos corrientes: la del teatro religioso, que decaía, y la del creciente auge de la escultura.

El siglo XVII introduce la imagen articulada y la vestidero:

grandes figuras de madera, usando diversos materiales para la cabeza, manos y pies. Hasta finales del siglo XVII, la costumbre de los Nacimientos fue impulsada por los conventos, y, sobre todo, por las cortes católicas en donde no faltaban en tiempo litúrgico de la Navidad.

Los siglos del Barroco supusieron un impulso definitivo para el desarrollo de los belenes.

En este contexto, no nos puede extrañar que fuese, en el Nápoles dieciochesco, en el que este genero belenístico adquirió una relevancia especial.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

EL BELÉN NAPOLITANO

Al siglo XVII, en España, pertenecen numerosos ejemplos en templos y monasterios, y aun en casas particulares, destacando las obras de Luisa Roldana, escultora del rey y las figuritas de cera del mercedario fray Eugenio Gutiérrez. No podemos olvidar como el propio Lope de Vega instalaba un belén en su casa, con figuras de quita y pon.

Sin embargo será en el siglo XVIII, cuando se produjeron excelentes ejemplos en Alemania, en el ámbito mediterráneo, e incluso en el iberoamericano. Maestros como el andaluz Pedro Duque Cornejo tallo figuras expresivas y de cuidada policromía. En aquella centuria llegaron a la corona española y a las casas nobles los afamados conjuntos napolitanos de figuras de terracota y madera policromada.

Según consta en notas manuscritas de diferentes artistas conservadas en la biblioteca del Palacio Real de Madrid, las figuras, animales y arquitecturas de los belenes napolitanos se realizaban a partir de modelos tomados de los habitantes de la zona napolitana, los animales que poblaban el bosque de Capodimonte y las arquitecturas de los modelos que aparecieron en las excavaciones de Pompeya y Herculano.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

COMIENZO DE FIGURAS NAPOLITANAS

Muchos artistas y maestros de la península de la segunda mitad del siglo XVIII, no permanecieron ajenos a la influencia napolitana, haciendo magníficos modelados de terracota y maniqués ricamente vestidos recreando la moda napolitana del momento.

El Valenciano Enrique Esteve, llegó a realizar hasta ciento ochenta figuras de 50 cm. de altura con destino al niño y príncipe Carlos, hijo de Carlos III. El elevado número de figuras del encargo no es nada sorprendente si se tiene en cuenta que en los belenes de Palacio se llegaron a contar casi seis mil figuras, muchas de las cuales se dispersaron posteriormente, entre museos y otras colecciones privadas.

La costumbre del montaje del belén no se extendería a los hogares hasta bien entrado el siglo XIX, en la época romántica.

Los belenes de grandes proporciones y de figuras denominadas de fino fueron patrimonio de las clases más acomodadas y de instituciones religiosas. Se adquirían por encargo y de importación, en tanto que las de vasto se podían adquirir en tiendas y comercios locales.

Sin embargo, no es hasta la Edad Moderna cuando los artistas utilizan el Nacimiento de Jesús como fuente de inspiración de su obra, empleándose como manifestación artística y no meramente religiosa.

En el renacimiento ya se apunta esta posibilidad, pero es en la segunda mitad del siglo XVII, y sobre todo en el siglo XVIII, cuando el arte belenístico alcanza su mayor esplendor, y los mejores artistas del momento lo elevan a cotas insuperables, mientras que los pequeños artesanos lo popularizan al hacerlo asequible a las clases populares.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

Durante el XVIII el máximo exponente del arte en figuras de belén lo constituyen las napolitanas. Son estas figuras de vestir en las que solo se ha trabajado la cabeza, brazos y manos, piernas y pies, estando el cuerpo relleno de fibra vegetal o estopa armada con alambre que las hace extremadamente adaptables a cualquier postura. Sus ropas, propias de la moda de la época, les aportan ese anacronismo tan habitual en los belenes de esa época que, sin embargo, no les resta encanto ni verismo.

El arte del belén en Nápoles en la segunda mitad del siglo XVIII revela un acento mundano, que recrea las costumbres burguesas y aristocráticas con un sinfín de detalles que evocan la pintura.

El aderezo de las figuras se realizaba con la misma minuciosidad que la dedicada a los modelos reales tanto en vestiduras como en botonaduras, adornos, joyas, peinados, zapatos y demás finamente, que daban un carácter naturalista y domestico con la intención de naturalizar lo sagrado hecho característico del espíritu barroco. Así pues se convierte en una manifestación cíclica, con escenografía cambiante y vestimenta renovada cada año.

En definitiva fue un entretenimiento elegante y refinado para nobles y burgueses.

Es en Nápoles, donde la representación del Nacimiento de Cristo adquiere un enorme esplendor, en contraste con otras representaciones artísticas del tema por su espectacularidad y el carácter escénico propio del barroco, reuniendo en una meta común a escultores, plateros, costureros y toda clase de artesanos con el fin de escenificar la vida popular napolitana y los acontecimientos sociales del año; una fiesta palaciega, los mercados, la vida política, etc.

Ya en este siglo, durante el reinado de Carlos de Borbón en Nápoles, las artes reciben un gran impulso y, en particular, las figuras del belén en el afán real de divulgar el contenido evangélico. Ello hace que los artesanos sustituyan las cabezas de madera por las de barro, reduciendo el tiempo de ejecución e imprimiéndoles una mayor expresividad al gesto.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

EL BELÉN NAPOLITANO

Las figuras representan toda la variedad de clases sociales y razas que poblaban esa zona del Mediterráneo. El grupo formado por los reyes magos y su séquito adquirió una importancia especial reuniendo etnias tan diferentes como moros, turcos y negros además de fieles reproducciones de las gentes y clases sociales napolitanas de la época, incluyendo incluso taras y malformaciones (gibas, cicatrices, arrugas,...). La tradición de los presepi fue impulsada primero por los diferentes virreyes de Nápoles aunque especial relevancia tuvo el papel de Carlos III de España, fundador de la fábrica de porcelana de Capodimonte, a la que encargó las figuras para el Belén privado de palacio de Nápoles y posteriormente para la corte de Madrid. Los paisajes palestinos se transforman en tierras italianas; los pastores judíos en personajes populares del pueblo napolitano; la humilde gruta franciscana, para subrayar el triunfo de la religión cristiana ante el paganismo, se transforma en ruinas de antiguos templos clásicos.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

. La Virgen María pasa a ser representada como una matrona romana, muy al gusto popular. Las figuras se realizaban a diferentes escalas para los diferentes planos recreando así una ilusión de profundidad. Las figuras de tamaño llamado tercena (35 a 45 cm.), iban situadas en primer plano lo que permitía observar los detalles minuciosos.

Terciado el XVIII, los cuerpos de las figuras se hicieron articulados, fabricados con alambre y estopa a fin de poder adaptarlos en el momento oportuno al acontecimiento que conviniese simplemente cambiándole el atuendo y adoptando diferentes posturas para dar mas realismo a la acción. Grandes escultores de la época como Vaccaro, Botiglieri y San Martino, mostraban en el modelado de las cabecitas una facilidad de expresión que no tenían en sus grandes obras, altares o sepulcros. Muchos artistas napolitanos y genoveses realizaron, por encargo de los monarcas, las cabezas de las figuras, los brazos y piernas corrían a cargo de los maestros de Cámara. También hubo artistas que por puro alarde y placer modelaron figuras de cuerpo entero, llamadas academia, o bien con cabeza y tronco conocidos como media academia. La actualidad se plasmaba en estos nacimientos en los que gran parte de las escenas no tenían nada que ver con la representación del Nacimiento de Cristo, desarrollándose la vida ciudadana con total normalidad al margen de este acontecimiento.

Esta es la principal diferencia con respecto al Belén español en el que todo gira en torno al Misterio y al tiempo litúrgico de la Navidad.

Los últimos virreyes de Nápoles y, sobre todo, Carlos VII ponen de moda la instalación del Belén navideño, pero es en la época del rey Carlos III cuando el pesebre napolitano alcanza su máximo esplendor. Su mujer, la reina Ma Amalia de Sajonia, junto con las damas de la corte, cosían las ropas de los pastores y demás figuras con gran complacencia de su marido.

La consecuencia lógica e inmediata fue el deseo de los ciudadanos de llevar estas representaciones a sus hogares, adaptando las medidas de las figuras a las posibilidades de espacio de sus viviendas.

Primero a los palacios de los nobles, después a los comerciantes acaudalados y luego al pueblo llano.



DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

En los Belenes Napolitanos, las figuras se agrupaban en modelos con semejantes características: pastores con zamarras y abarcas, gentilhombres con casaca y chaleco de seda, damas cortesanas y ambientes palaciegos, músicos que tocan toda clase de instrumentos y de diferentes razas y etnias que seguían el Cortejo Real de Oriente de los Reyes Magos que iban acompañados por porteadores turcos y armenios, camelleros, abanderados, etc. Los Ángeles iban vestidos de manera similar pero con colores variados. S. José aparecía invariablemente vestido con túnica morada y capa roja, la Virgen María con túnica rosa muy pálida y manto celeste. Al ampliarse y perfeccionarse el entorno que rodeaba los nacimientos, se llegaron a formar escuelas de especialistas capaces de crear, en miniatura, todos los elementos que habitualmente rodean la vida cotidiana de un pueblo: Orfebres que cubren de joyas a los Magos y damas de la Corte que han acudido a adorar al Niño; modistas que realzan la belleza de las campesinas con multicolores trajes calabreses; ceramistas que elaboran barrocos ajuares mediterráneos, hábiles maestros en trabajar y pintar la cera, que surten de frutas y verduras los mercados... Los vestidos eran de seda, terciopelo, pedrería o algodón y se adornaban con magnificas miniaturas de pendientes de plata, collares de coral o perlas, se reproducían de manera exacta los trajes que el pueblo llevaba en el reino de las Dos Sicilias durante el XVIII, todo un lujo de accesorios para los que trabajaban grandes maestros como, por ejemplo, los instrumentos: mandolinas, guitarras, panderetas, las verduras en barro o en cera: uvas blancas y negras, higos, calabazas, castañas, todos los productos de la hostelería: vísceras de animales, salchichas, tocinos, etc.; todos ellos con gran minucia y verismo, tal y como se veían en la vida real. Se convirtió así, lo que en principio había sido una idea del Rey para estimular el sentimiento religioso del pueblo, en algo en lo que la parte artística y popular prima sobre lo evangélico. La gruta franciscana original se cambia por un templo pagano en ruinas que recordaba a las recientes excavaciones en Herculano. A esto se añadían casas y otras arquitecturas para la ambientación de las escenas. Este tipo de escenografías, típicamente napolitana, fue introducida por Giovanni da Nola. Otro recurso escenográfico utilizado fue el de la iluminación y los efectos creados por la luz.

